

rosa? *Es verdad*, replicó el tanto sonriéndose, *que las siete fustas son viejas, y solo buenas para el fuego: sin embargo, que se dispongan á toda prisa*. Nadie se atrevió á replicar á una orden tan precisa del varon de Dios. En dos dias se aprestaron las fustas; y apenas habian levado anclas para ir á buscar al enemigo, que se habia desviado un poco para ponerse fuera de tiro del cañon de la fortaleza, cuando la almiranta de esta pequeña tropa se abrió por medio, y se hundió repentinamente, sin que se pudiese salvar otra cosa que la tripulacion. Javier estaba diciendo misa en la iglesia de Nuestra Señora del Monte cuando le vinieron á dar noticia de esta triste aventura: hizo señal al criado del gobernador que se retirara, y cogiéndole despues de la misa, le dijo: Vé á decir á tu amo que la pérdida de un bajel no debe desanimarnos: véte, y confía; porque esa pequeña flota está bajo la proteccion de la santísima Virgen. Se pasó cerca de un mes sin que hubiese nuevas de las dos escuadras, cuando el padre, predicando un dia en la iglesia mayor de Malaca á las diez de la mañana, al mismo tiempo que las dos flotas estaban en el combate á mas de cien leguas de Malaca, se paró de repente, como fuera de sí mismo: luego volviéndose hácia el crucifijo con las lágrimas en los ojos, y los suspiros en la boca, exclamó: ¡O buen Jesus, Dios de mi alma, padre de misericordia, yo os suplico humildemente por los méritos de vuestra sagrada pasion que no abandoneis á vuestros soldados. Acabadas estas palabras, bajó la cabeza, recostándose sobre la silla, sin decir palabra: despues, levantándose de pronto, dijo en voz alta con un trasporte de gozo, que no pudo contener: « Hermanos mios, Jesucristo ha vencido por nosotros. En este mismo instante acaban los soldados de su santo nombre de derrotar la armada de los enemigos, en los que hacen una

gran matanza: nosotros solo hemos perdido cuatro de los nuestros; el viernes próximo recibiréis la noticia, y nuestra flota vendrá bien presto. » El suceso lo verificó todo: una fragata llegó el viernes, y dos dias despues entró triunfante la pequeña flota al son de trompetas y al ruido de la artillería.

Habiendo el nuevo apóstol conquistado para Jesucristo casi todas las Indias, y meditando nuevas conquistas, un japon, llamado Angeróo, arribó en una embarcacion china, el cual venia á buscar la quietud de su conciencia en los consejos del santo, cuya reputacion se habia extendido por todo el Oriente. Luego que Javier le vió, conoció que aquel hombre no solo seria el primero del Japon que recibiria el bautismo, sino que por su mediacion le recibirian otros muchos en su tierra. Este conocimiento hizo que se llenase de gozo al verle, y que le abrazase con mucha ternura. Sin aguardar el santo á que el japon le manifestara sus penas, le aseguró que hallaria el sosiego que habia venido á buscar tan lejos; pero que era preciso ante todas cosas que abrazara la ley del verdadero Dios; para lo cual le envió al seminario de Goa, á fin de prepararle á él y á todos los de su familia á recibir el bautismo. El padre le siguió, y despues de haber acabado de convertir los idólatras que habian quedado en la costa de la Pesquería, en Monapar, en el cabo de Comorin y en la isla de Zeilan, que están al paso, llegó á Goa, donde encontró á su nuevo prosélito; y viéndole perfectamente instruido, le bautizó, le puso por nombre Pablo de Santa Fe, é hizo de él uno de sus mas zelosos catequistas. Habiendo sabido por este neófito el estado del Japon, que era uno de los mayores reinos del mundo, determinó llevar á él las luces del Evangelio, á pesar de todo lo que se le pudiese oponer para desviarle de su piadoso intento. Escribió muchas

cartas á Europa : la primera , al rey de Portugal Juan III, llena de sabios consejos sobre el modo como debe gobernar un monarca. Escribió otra á san Ignacio su general, y á los padres de Roma , en la cual les dice : « Que Dios le ha dado á conocer lo mucho que debe á las oraciones de los de la Compañía, que trabajan en la tierra, y que gozan en el cielo del fruto de sus trabajos. Cuando empiezo á hablar de nuestra Compañía, añado, no puedo acabar; pero la partida de las embarcaciones me obliga, contra mi voluntad, á no ser mas largo. Hé aqui lo que yo hallo mas á propósito para acabar mi carta : Si yo te olvidare en algun tiempo, ó Compañía de Jesus, mi mano derecha me sea inútil, y se me olvide el uso que debo hacer de ella : *Si oblitus unquam fuero tui, Societas Jesu, oblivioni detur dextera mea.* Pido á nuestro Señor Jesucristo que, ya que en esta vida miserable nos ha juntado en su Compañía, nos junte por toda la eternidad en la compañía de los santos que le ven en el cielo. »

Habiendo recibido un nuevo refuerzo de misioneros con el arribo de algunos jesuitas llegados de Europa, prescribió las reglas que debian observar en sus misiones; y en calidad de nuncio apostólico y de superior general de todos los jesuitas de Oriente, les asignó á todos el lugar de su mision, y nombró superiores que en su ausencia gobernarán la Compañía en las Indias. Mientras esperaba que la navegacion fuese libre, nuestro santo se aplicó mas particularmente á los ejercicios de la vida interior, disponiéndose por medio del retiro para nuevos trabajos. Entonces fué cuando estando en el huerto del colegio de San Pablo que habia fundado en Goa, unas veces paseándose, otras retirado en una pequeña ermita, colmado de aquellas dulzuras espirituales, de que estaba inundado su corazón, exclamó : Basta, Señor, basta;

abriendo su sotana delante del pecho para dar un poco de aire á las llamas que abrasaban su alma. Finalmente, en abril de 1549 se embarcó en una fusta que iba á Cochín con el padre Cosme de Torres, el hermano Juan Fernandez y los tres japones convertidos, Pablo de Santa Fe y sus dos criados Juan y Antonio. Estando en Malaca, supo que uno de los reyes del Japon pedia predicadores evangélicos al gobernador de las Indias : no se puede decir cuál fué el gozo del santo apóstol, y cuál su deseo de partir cuanto antes á esta nueva conquista. Se embarcó el 25 de junio para el Japon, y despues de muchas tempestades que el santo serenó y aplacó, abordó á Cangogima el dia 15 de agosto del mismo año.

Seria necesario un volúmen entero solo para contar una parte de los trabajos, de los viajes, de las conversiones y de los prodigios que obró este santo apóstol en aquel vasto imperio. Comenzó á predicar en Cangogima, donde convirtió muchas personas : disputa con los bonzos, que eran como los sacerdotes del país, y los confunde : cura toda especie de enfermedades con sola la señal de la cruz : resucita muchos muertos, entre los cuales algunos habian sido ya enterrados : predica en Saxuma, en Ekandono, en Firando, en Amanguchi : se hace mozo de espuela de un caballero para ir á Macao : anuncia el Evangelio en el reino de Bungo y en otras partes, en donde convierte millares de paganos; y en menos de un año hace florecer en el Japon la religion cristiana. Habiendo convertido Javier todos estos reinos, insaciable todavía de conversiones, busca nuevos países donde hacer nuevas conquistas. Habiéndose embarcado para volver á la India, una de las borrascas mas furiosas desarboló la embarcacion, la que á cada momento se veia en peligro de naufragar : la sola presencia de Javier infundia seguridad en los soldados

y marineros; mas un accidente que sobrevino, introdujo la consternacion en el navio. Habia cinco portugueses con diez japones en la chalupa que iba detrás, y que habian amarrado al navio con gruesos cables; pero habiéndose embravecido el viento durante la noche, la violencia de las olas rompió los cables, y la chalupa era llevada al arbitrio de las olas, que se levantaban como montañas. Todos creyeron que los cinco hombres habian perecido, y que la chalupa habia sido ó estrellada, ó tragada por las olas. El capitán Eduardo de Gama, amigo del santo, estaba inconsolable, por haber perdido á su sobrino, y los otros sentian igualmente la pérdida de sus compañeros, cuando san Javier, saliendo de su oracion, y encerrándose con Gama, le dijo con un rostro risueño: No os aslijais, hermano, antes de tres dias vendrá la hija á encontrar á su madre. Bien se comprendió lo que queria decir el santo; mas la cosa parecia tan poco posible, que no se podia creer. Viendo el santo que no cesaban las lágrimas, les dijo con un tono de seguridad: La confianza que tengo en la divina misericordia, me hace esperar que no perecerán las personas que he puesto bajo la proteccion de la santísima Virgen, y por las que he hecho voto de decir tres misas en Nuestra Señora del Monte. Dijo al capitán que hiciera subir á alguno á la gavia para ver si acaso parecia la chalupa. El santo pasó todo el dia en plegarias; y saliendo de su retiro por la tarde, preguntó si habia parecido la chalupa: no le respondieron sino con la risa. Dijo que se bajaran las velas para dar tiempo á la chalupa de alcanzar al navio. Se reian interiormente de la confianza del santo, cuando un niño, que estaba sentado al pié del árbol mayor, exclamó repentinamente: Milagro, milagro, miren ustedes allí la chalupa: en efecto abordó la chalupa, quedando todos admirados y gozosos; abrazaron á

aquellos hombres que ya creian perdidos; pero se sorprendieron todavía mas cuando supieron que habian venido en medio de la mas horrible tempestad que se vió jamás, sin que temieran ni perecer ni descaminarse; porque decian que el padre Javier era su piloto, y su presencia los tranquilizaba.

Habiendo arribado á Malaca el santo apóstol, toma la resolucion de llevar á la China las luces de la fe. Aunque se ofrecian muchas oposiciones, capaces cada una de trastornar una empresa tan santa, Javier, superior á todos los obstáculos cuando se trataba de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas, no se acobardó. Deseaba que se enviara una embajada á la China, para abrir por medio de ella la puerta al Evangelio; pero se opuso con tenacidad don Alvaro, gobernador de Malaca. El santo lo siente vivamente, y atribuye á sus pecados el que no tenga efecto la embajada: el gobernador fué castigado terriblemente, como el santo se lo habia profetizado; pero Javier no desistió de su empresa. Habiendo arreglado todas las cosas, así por lo que miraba á la Compañía, como á las misiones; despues de haber nombrado al padre Barcia por rector del colegio de Goa y viceprovincial, y distribuido los otros padres en las diversas misiones del Japon y de la India, se embarca con un solo hermano en una nave que iba á la isla de Sancian, para pasar desde ella á la China. Despues de algunos dias de navegacion, se echó el viento repentinamente; y habiéndose aplanado las olas, quedó inmóvil la embarcacion. Como la calma duró catorce dias, llegó á faltar el agua dulce, con lo que murieron algunos al principio; y toda la tripulacion, que se componia de unas quinientas personas, cayó enferma. El santo, movido á compasion, se pone á orar; despues de lo cual baja á la chalupa con un niño, al cual hace probar el agua del

mar, y le pregunta si estaba dulce; y respondiéndole el niño que estaba salada, le dice que la pruebe otra vez; y el niño la halla tan dulce como la de cualquiera fuente. Subiendo entonces el padre á la embarcacion, hace llenar de agua todas las vasijas y toneles del navío; pero corriendo todos á beber, la hallaron sumamente salada: el santo hizo la señal de la cruz sobre las vasijas, y al punto perdió el agua su gusto salobre, y quedó excelente para beber. Este milagro hizo tal impresion en los árabes y sarracenos que estaban á bordo, que creyeron en Jesucristo, y recibieron todos el bautismo. Lo restante del viaje fué una serie continuada de milagros y de profecias. Finalmente, habiendo arribado á la isla de Sancian, apenas hubo desembarcado cuando libró á la isla de los tigres de que estaba inundada. El santo apóstol se disponia para ir á la China, de la que se descubrian ya los primeros puertos, cuando Dios le dió á conocer que se contentaba con su ardiente deseo; que queria recompensarle sus inmensos trabajos, y que la ejecucion de su designio sobre la China la reservaba á sus hermanos.

Dios trató á Javier como en otro tiempo trató á Moisés, quien murió á la vista de la tierra adonde tenia orden de conducir los Israelitas. Le entró una fiebre al padre Francisco el dia 20 de noviembre, y desde el principio de ella tuvo un conocimiento claro del dia y hora de su muerte, como lo manifestó ingenuamente al piloto del navio. Habiéndose declarado el mal un dolor de costado muy agudo, y con una grande opresion de pecho, el santo se vió muy en breve á los últimos, sin tener otro socorro que algunas frutas que le dió el capitan. Todo el tiempo de su enfermedad fué una continua conversacion con Dios; se le oia repetir sin cesar estas palabras: *Jesu, fili David, miserere mei*: Jesus, hijo de David, tened

misericordia de mí; y estas otras: *O sanctissima Trinitas*. Y dirigiéndose á la santísima Virgen, le decia continuamente: Madre mia muy amada, *monstra te esse matrem*: muestra que eres mi madre. Finalmente, el dia 2 de diciembre, que era viernes, teniendo los ojos bañados en lágrimas, y fijos en un crucifijo, pronunció con la mayor ternura estas palabras: *In te, Domine, speravi; non confundar in aeternum*: Señor, yo esperé toda mi vida en vos; haced que no experimente la confusion de haber esperado en vano. Y trasportado al mismo tiempo de un gozo celestial, entregó apaciblemente su espíritu, á cosa de las dos de la tarde, el año 1552, á los cuarenta y seis de su edad, de los que habia empleado diez y medio en las Indias.

La nueva de su muerte hizo en todos los espíritus y corazones aquella impresion que hace la muerte de los santos. Corrieron en tropas las gentes á su cabaña para besarle los piés, y le encontraron con el rostro tan encarnado y bermejo como si hubiera estado vivo. Así terminó su gloriosa carrera el apóstol de las Indias y del Japon, despues de haber dilatado la Iglesia seis mil leguas mas de lo que estaba, despues de haber predicado el Evangelio á cien islas ó reinos diferentes, y convertido á Jesucristo mas de cien mil almas. Sus trabajos fueron inmensos, sus milagros infinitos. Se cuentan ocho muertos resucitados; y casi puede decirse que todos los milagros estupendos de los santos que le precedieron no igualan al número de los de este santo apóstol.

No se dió tierra á su cuerpo hasta el domingo siguiente: su entierro se hizo sin ceremonia alguna; se le quitó la sotana, la que los oficiales dividieron entre sí. El capitan hizo cubrir el cuerpo de cal viva, para que, consumiéndose antes la carne, se pudieran llevar los huesos en la embarcacion que debia volver

á las Indias dentro de pocos meses. El último año de la vida del santo se vió sudar sangre con abundancia todos los viernes á un crucifijo que estaba en la capilla del castillo de Javier; y lo mismo fué morir el santo, que dejar la sangre de correr.

Dos meses y medio despues de la muerte del santo apóstol, desenterraron su cuerpo, y le encontraron entero, tan fresco, tan encarnado, tan palpable y flexible como si hubiera estado vivo. Las vestiduras sacerdotales, de que le habian revestido, asi como las carnes, no habian recibido la menor lesion de la cal; y el santo cuerpo exhalaba un olor tan suave y agradable, que excedia al de los perfumes mas exquisitos. Luego que llegó á Malaca, cesó la peste que hacia grandes estragos en la ciudad; fué recibido como en triunfo por la nobleza, el pueblo y el clero. Despues de algunos meses fué desenterrado otra vez, y le encontraron tan entero y tan fresco como antes de enterrarle; se mandó hacer una caja de madera exquisita, y despues de haberla guarnecido de un rico damasco de la China, se puso en ella el santo cuerpo, envuelto en un paño de tela de oro, con una almohada de brocado debajo de la cabeza. Este precioso depósito fué recibido en Goa con toda la pompa y veneracion que le era debida. El virey con toda su corte, la nobleza y los magistrados acompañaban al clero. Este santo tesoro fué depositado en la iglesia de San Pablo del colegio de la Compañia de Jesus al son de las campanas, y al ruido de toda la artilleria: todavía se conserva allí con mucho cuidado. Se obraron infinitos milagros en todos los parajes por donde pasó el santo cuerpo; y Dios continúa hoy en hacer otros muchos por la intercesion de este gran santo, no solo en Goa, sino en todo el mundo.

Despues de un jurídico exámen de las virtudes y milagros innumerables de este gran siervo de Dios,

el papa Paulo V declaró beato á Francisco Javier, presbítero de la Compañia de Jesus, el dia 25 de octubre de 1619; y el papa Gregorio XV, sucesor de Paulo V, le canonizó solemnemente el dia 12 de marzo de 1622. El papa en la bula de su canonizacion le llama apóstol de las Indias, y dice que su apostolado tuvo todas las señales de una vocacion divina, como son el don de milagros, el de profecia, el de lenguas, con las mas perfectas virtudes eyangélicas. Se puede decir con verdad, que no se vió jamás un agregado mas pasmoso de virtudes, todas eminentes, como el que se notó en este santo: su amor de Dios, tierno, ardiente y generoso, era sin medida; su zelo por la salvacion de las almas sin limites; su pobreza y su mortificacion excesivas; su humildad tan profunda, que jamás escribió á san Ignacio, su general, que no fuese de rodillas; y en una carta firma de este modo: *El menor de vuestros hijos, y el mas apartado de vos, Francisco Javier.* Su devocion á la santísima Virgen fué tan tierna, tan perfecta y tan llena de confianza, que jamás pedia nada á nuestro Señor sino por la intercesion de su Madre. Acababa todas las instrucciones con la *Salve Regina*. Cuando pasaba las noches en oracion en la iglesia, casi siempre era delante de alguna imágen de la Madre de Dios. Tomé á la Reina del cielo por mi patrona, dice en una de sus cartas, para alcanzar el perdon de mis innumerables pecados. Sobre todo era tan devoto de su inmaculada concepcion, que habia hecho voto de defenderla toda su vida. El cuerpo del santo subsiste siempre en Goa: solo un brazo entero fué llevado á Roma, y se conserva con mucha veneracion en la iglesia de la casa profesa de los jesuitas, que se llama de Jesus.